

panorama

FUERA DE AGENDA.

Panamá insistirá en pedir limpieza de polígonos

Redacción de La Prensa
panorama@prensa.com

El Gobierno no cesará en sus esfuerzos para conseguir que se descontaminen los polígonos de tiro utilizados por el Ejército de Estados Unidos en Panamá, aseguró el Ministerio de Relaciones Exteriores mediante nota de prensa.

Sin embargo, el tema no se abordará durante la visita a Panamá del presidente estadounidense, George W. Bush, matizó ayer Samuel Lewis Navarro, primer vicepresidente de la República y canciller, ante un grupo de corresponsales extranjeros acreditados en esta capital.

Lewis aseguró que "de ninguna manera" se puede considerar que la limpieza de los polígonos es un caso cerrado, y que Panamá seguirá insistiendo en buscar una solución "creativa" y "sin ribetes políticos" sobre este tema.

"Panamá quiere buscar una solución a la limpieza de los polígonos, que es un tema práctico al que no queremos darle un ribete político", señaló Lewis, quien aclaró que el tema no está incluido en la agenda de la visita de Bush.

Una de las opciones "creativas" a las que aludió Lewis Navarro está en conceder el usufructo de esas tierras a empresa extranjeras a cambio de que las limpien.

La postura que ha mantenido Estados Unidos es que ya cumplió con lo que establecen en este tema los Tratados del Canal.

LAVADO DE DINERO.

Corte nica analiza petición panameña en caso Alemán

MANAGUA, Nicaragua
/ACAN-EFE

La Corte Suprema de Justicia de Nicaragua (CSJ) resolverá el próximo jueves una petición de una jueza panameña para que el ex presidente Arnoldo Alemán, al que se le abrió proceso por lavado de dinero, comparezca ante la justicia de Panamá.

El vicepresidente de la CSJ, Rafael Solís, según una nota de prensa del alto tribunal, indicó ayer lunes que la petición de la jueza Geneva Aguilar de Solís señala que, además de Alemán, deben de comparecer ante la justicia panameña, su esposa, María Fernández Flores de Alemán, y el ex recaudador de impuestos Byron Jerez.

Otros ciudadanos nicaragüenses que han sido señalados en este proceso son Alfredo Fernández, Jorge Solís, Valeria Jerez González y José Antonio Flores Lovo, cuyo paradero no ha sido precisado.

Solís agregó que los miembros de la Sala Penal de la CSJ consideraron conveniente resolver la solicitud en vista de la proximidad de la fecha para la que fueron requeridos Alemán y los otros nicas.

Añadió que los magistrados de la Sala Penal deberán considerar ciertos aspectos antes de llegar a una decisión, entre otras cosas la ausencia en Nicaragua de muchos de los requeridos.

CURUNDÚ. LA BOXEADORA PELEA CONTRA TODO PARA MANTENER SU GLORIA.

Ana Pascal, la campeona del gueto

■ Nació en Colón, estuvo presa en Estados Unidos y hoy es campeona del mundo. Vive en una barraca de madera.

■ 'Lo peor es la suciedad, las enfermedades', explica Pascal. Porque en Curundú la frontera es un acento.

Guido Bilbao
gbilbao@prensa.com

"Cuidado, no caminen por aquí que les van a robar" advierte una niña de 10 años, con trenzas, mientras ríe y juega al fútbol en la entrada de una multi en Curundú. Suena *reggae* a todo volumen. Ella patea dos penales. Mete uno. El portero, más pequeño que ella, canta a los gritos y dispara al aire con la mano siguiendo lo que dice la lírica.

Es sábado, de mañana. Otra mujer mira la cámara de la fotógrafa de **La Prensa**. "Ay, niña, no vayas con eso afuera por aquí", le susurra y mira para los costados. "Andan armados, con la vaina, te salen de cualquier lado".

La calle está tranquila y no da miedo. Sin embargo, los vecinos parecen ver dos corderos a punto de ser devorados por los lobos.

¿Van a casa de Ana Pascal? Es en las barracas de allá, vayan, no se queden mucho en la calle. Ofi".

Ana Pascal es la primera mujer panameña que alcanzó el Olimpo immaculado que solo habitan aquellos que se han guindado un cinturón de oro en la cintura. Es campeona mundial de boxeo, título reconocido por la Wiba (Woman International Boxing Association). Pero pasa sus días en el gueto: viviendo en San Miguel y entrenando en Curundú.

ESPEJOS

Curundú, en realidad, son dos lugares. Uno cariñoso, el otro triste. Las diferencias son abismales. Hasta semánticas: el Curundú rico no es Curundú, sino Curundu. "Son como dos hemisferios mentales del cerebro panameño" escribió en **Mosaico** Rafael Candanedo. "En Curundú imperan la violencia y la pobreza extrema, y en Curundu, la prosperidad, el revestido y la filantropía taiwanesa".

Como en un espejo diabólico, Curundú refleja los rostros indelebles de un país que está desangrándose entre la riqueza extrema y la marginalidad. En el Curundú pobre, por ejemplo, hay una computadora cada 173 personas.

La movilidad social es un sello característico de la zona. Gente que llegay encuentra un rincón donde dormir, que está, aunque en el borde, dentro de la ciudad. En Curundú, solo el 35% de la gente es propietaria de su casa. Una nota publicada en **Le Monde Diplomatique** sobre el Plan Colombia en marzo del 2005, dice que "Curundú recibe desplazados desde hace medio siglo, pero en los últimos años estos han aumentado ostensiblemente".

Finalmente llegó la defensa tan esperada

Luego de casi 15 meses sin realizar una pelea oficial, Ana Pascal volverá al *ring* para enfrentarse a la colombiana Paola Rojas en las 140 libras y a ocho asaltos. La cartilla se realizará en el gimnasio Kiwanis, (antiguo Neco de la Guardia). En principio la velada iba a realizarse a fines de este mes pero dada la enfermedad de Pascal, la pelea fue pospuesta para diciembre.



EN CASA. Ana Pascal y sus vecinos en la entrada a las Barracas.

LA PRENSA/Jihan Rodríguez

Hablan de colombianos pobres que escapan de la guerra. Aunque, como informan en Casa Esperanza, la tendencia está cambiando y cada vez más son indígenas de las Comarcas los que pueblan esta zona.

"Pero todavía uno puede buscarse el dólar diario, con la boca, sin robar. O vendes tu cocaína. ¿Trabajo? Yo tengo obras de construcción cada dos o tres meses. Pero uno tiene que vivir todos los días", explica un joven en la entrada del Gimnasio de Curundú donde Ana Pascal entrena cada día. Tiene 23 años. Ese es el promedio de edad de los que habitan Curundú, donde un tercio está desocupado, un tercio vive bajo los niveles de pobreza y donde los que sí trabajan reciben un sueldo promedio de apenas 242 dólares mensuales.

"Ana es una tía para nosotros. Nos cuida y nosotros la cuidamos a ella. Cuando nos molesta la policía ella les dice 'suave que es mi sobrino'. Y mira que la policía molesta", ríe el muchacho. "Sí, vienen aquí, te piden cédula y después te tiran en Veranillo sin una *cuara*", lo interrumpe otro señor con una niña en brazos. En el gueto, los monólogos siempre son corales, una especie de voz general que se articula a través de diferentes discursos.

GLORIA

Pascal vive en las barracas de San Miguel, en el primer piso de un pasillo largo y oscuro que está saturado de ropa colgada. Un joven fuma *quenque* mientras pone sus sábanas a secar. Pascal, a su vez, barre. Viste una chaqueta azul, el pelo corto al raso muestra un andar algo pesado. "Pasen, siéntense", insiste ella, escoba en mano. Tiene 41 años.

Una vecina la llama. "Apareció muerto el hombre", le dice.



DEFENSA. Tiene 41 años y en este momento entrena para defender su título, tras 15 meses de no pelear.

LA PRENSA/Jihan Rodríguez

“Si tú no te valoras, nadie te va a valorar. Yo estoy segura de lo que soy, de mi historia, de donde vengo. Lo que digan no importa”.

Ana Pascal
Boxeadora

Ana se pone seria, mira el piso. No dice nada.

Su casa son dos cuartos extremadamente pulcros. Pascal tose y tose. Dice que el lunes tiene que ir al médico para hacerse estudios porque no está nadabien -el lunes le dirán que tiene un virus en el estómago producto del agua que consume-. "Que era bronquitis pensé pero ahora no sé, hasta tuve que dejar de entrenar", dice. "Imagínese".

Señala una pequeña zanja que corre abajo, a lo largo del pasillo, un pequeño río de pestes que cruza todo el complejo. "Hay baños que desaguan ahí, uno respira esto. Es lo peor del gueto, la suciedad, las enfermedades".

Por eso, sus peleas como campeona las realizó en Colombia y en el Caribe. De hecho, en su afán por pelear, Pascal hasta aceptó enfrentarse a hombres. Pero no en exhibición, como lo había hecho ya 12 veces, sino en pelea abierta. Una la empató y la otra la perdió. Hasta la WIBA, incluso, estuvo a punto de quitarle el título por la falta de defensas.

ENFOQUE

Gustavo Ampudia P.
gampudia@prensa.com

El poderío de la boxeadora Ana Pascal

OPINIÓN. Ana Pascal, sin lugar a dudas, es la mejor boxeadora que ha nacido en Panamá.

Su aspecto intimidante va cónsono con el poder de sus puños y eso se refleja en su récord profesional.

Es campeona mundial *light welterweight* (140 libras) de la Women International Boxing Association (WIBA). Uno de los grandes problemas que tiene Ana es la falta de rivales, ya que ninguna mujer en el área puede con la cuarentona, aunque con un físico que impresiona a cualquier fisiculturista.

El 28 de marzo de 1998, Pascal subió al ring como profesional y lo hizo a lo grande: venciendo en tan solo un asalto a la argentina Yolanda Marrugo Franco. Después de esa victoria Pascal dejó con la boca abierta a propios y extraños. Más que por su estilo por su físico.

Ahora es más refinada sobre el tinglado y sus entrenamientos en el gimnasio de Barraza, bajo la tutela de Carlos Agrazal, están dando frutos.

El autor es periodista

Sus primeras peleas, como las de todos, fueron en la calle. Los maleantes ponían a pelear a los pelaos para divertirse. Y Pascal nunca se dejó. Que no conoce el miedo dice. "Ni sexo ni tamaño mide, que ella se faja. "No me acuerdo de haber perdido una pelea en la calle" explica. Recuerda nocauts silenciosos en esquinas llenas de gente, ganchos de izquierda que repite ahora con suavidad de bailarina. Su leyenda en Colón siempre corrió de boca en boca: la chica que pegaba más fuerte que los hombres. "Mucho corazón, mucho corazón", sentencia ella. Luego se disculpa. Tiene que descansar. Por fin hay una pelea esperándola.

PELEANDO A LA CONTRA

Pascal nació en Colón, en calle 13 y Herrera. "Esquina de maleantes", recuerda. Su padre era entrenador de boxeo y desde esos días -cuando pasaba horas en el gimnasio donde él trabajaba- es que sueña lo que sueña.